

EDITORIAL

LA ORNITOLOGÍA CHILENA DE CARA AL SIGLO 21

En forma cada vez más frecuente se habla, a diferentes niveles de la sociedad, de la crisis de la biodiversidad, esta situación ha sido provocada entre otros factores por las diversas actividades extractivas o por la modificación antropogénica de los ambientes naturales. Esto hace que en países como Chile, que dependen de sus recursos naturales, el conocimiento sea una herramienta fundamental para lograr un desarrollo sostenible, el que implica la protección de todas las especies. La exploración sistemática y científica de nuestras aves lleva ya más de dos siglos, las colecciones depositadas en el país aumentan, existen varios centros dedicados al tema, se cuenta con diversos cultores jóvenes y se inician nuevas líneas de investigación, y por ello hay consenso que la disciplina ha alcanzado un nivel de profesionalización adecuado (estimado por ejemplo a través del número de publicaciones), y que constituye la base para enfrentar los desafíos de nuestro desarrollo en el siglo 21. También contamos con que la información científica generada y difundida por los ornitólogos llegue de manera eficiente a quienes les corresponde tomar las decisiones de conservación y manejo y/o que quienes toman las decisiones lo hagan contando con la mejor información disponible. Hasta el momento los diagnósticos han enfatizado las fortalezas y falta aún realizar un análisis de las debilidades o de las amenazas que se ciernen sobre la disciplina.

Entre las amenazas existentes en Latinoamérica para el desarrollo de una ciencia como la ornitología se encuentra el "sapismo" (término acuñado por el mastozoólogo Michael Mares), fenómeno social relacionado con el pequeño tamaño de la comunidad científica respectiva (= tamaño de la poza para el "sapo"). El "sapo" es un líder en la disciplina que usa su capacidad académica (real o maquillada) para ejercer una presencia omnimoda. Este "sapo" se interesa verdaderamente en el desarrollo de la disciplina, pero quiere ser la autoridad única e indisputada en el área, sus asociados no deben ejercer ninguna sombra y tratará de eliminar (académicamente hablando) a sus competidores o sus imaginados enemigos. Considerando lo comprobadamente dañino que puede ser un "sapo" (o incluso un "pirigüín") para el desarrollo de nuestra disciplina (tenemos una comunidad pequeña), es menester estar atentos a su aparición, debemos impedir su accionar negativo y tenemos que darle de su propia medicina aislándolo en su gloria.